

NERUDA, ALLENDE Y EL PUEBLO DE CHILE*

Jesús *SILVA HERZOG*

Pablo Neruda llegó a México el 16 de agosto de 1940, nombrado cónsul general de Chile. Muy luego se hizo amigo de buen número de intelectuales mexicanos más o menos progresistas que admiraban al poeta. No recuerdo quién me lo presentó ni en qué lugar. Lo cierto es que bien pronto disfruté de la alegría de su amistad. Por aquellos días andábamos empeñados Juan Larrea, León-Felipe, Eugenio Imaz y otros amigos del exilio español, así como también Alfonso Reyes y Bernardo Ortiz de Montellano, en dar a la luz pública el primer número de la Revista *Cuadernos Americanos*. No escapa a mi memoria que en la segunda entrega de la publicación —marzo-abril de 1942— apareció un poema de Neruda bajo el título de “El Corazón Magallánico”; y aquí viene a cuento la siguiente anécdota:

En noviembre de 1940 yo era director de la Escuela Nacional de Economía. Un atardecer se me presentaron dos jóvenes con una carta del rector Gustavo Baz, en la cual me decía que esos estudiantes de segundo año de Derecho habían obtenido una beca para ir a estudiar no sé qué a Santiago de Chile; pero que no tenían medios de transporte y me los enviaba para ver si podía ayudarlos. Escribí una carta a Pablo Neruda y él les facilitó los medios para realizar el viaje. Aquellos dos alumnos universitarios se llamaban Luis Echeverría y José López Portillo. Aquél, hoy presidente de la República, y éste, Secretario de Hacienda. Neruda siempre estaba dispuesto a tender la mano a la juventud.

* Versión taquigráfica del discurso pronunciado el 8 de octubre de 1973 en el mitin organizado en el Teatro del Palacio de Bellas Artes por la Comunidad Latinoamericana de Escritores, el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Sociedad Mexicana de Escritores.

Ahora quiero relatar un suceso en Guaymas muy poco conocido, que tuvo lugar hace 119 años. El aventurero francés Gastón de Raousset tuvo el propósito de conquistar el Estado de Sonora para establecer una república independiente. Desembarcó en el puerto con unos 300 filibusteros franceses y unos cuantos alemanes. Intimó rendición al general Yáñez, jefe de la plaza, quien contaba para defenderla con un batallón pobremente equipado. Yáñez se encerró en el cuartel para esperar allí el ataque en mejores condiciones de defensa. Había atracado en el Puerto dos días antes una pequeña embarcación chilena. Los quince tripulantes al saber lo que ocurrió se presentaron al general Yáñez. Se luchó durante dos largas horas. Los filibusteros con su jefe a la cabeza fueron vencidos cayendo muchos de ellos prisioneros. Un marino chileno fue herido. La sangre chilena se mezcló con sangre mexicana. Y la aventura temeraria terminó semanas más tarde al ser fusilado Gastón de Raousset por sentencia inapelable de un tribunal militar.

Lo anterior lo referí —lo recuerdo muy bien —el 18 de septiembre de 1941, en relato de sobremesa al celebrarse con un banquete en Cuernavaca la independencia de Chile, con asistencia del cónsul Neruda, los embajadores de aquella nación hermana y un buen número de amigos mexicanos.

El cónsul poeta estuvo entre nosotros ejerciendo sus funciones durante tres años.

A fines de 1945 y comienzos de 1946 Pablo Neruda dio algunos recitales en la ciudad de México. En uno de ellos le oí declamar su bellissimo poema “Que despierte el leñador”, uno de los que más me gustan del gran poeta. El 18 de enero de 46 fue condecorado con la Orden del Aguila Azteca, presea concedida por el gobierno de México a extranjeros distinguidos o supuestamente distinguidos, unos de altura y otros de cabotaje. En el caso de Neruda, ¡ni hablar!

Lo encontré algo más de año y medio más tarde en agosto de 1947 en Buenos Aires. Nos vimos 2 o 3 veces en reuniones de amigos mutuos. El estaba entonces casado con Delia del Carril, mujer encantadora, a quien llamaban los amigos cercanos, no sé por qué, “la Hormiguita”.

En 1948 volvió a México para publicar “Canto General”, hasta esos momentos su libro más ambicioso. En 1950 apareció la obra en dos ediciones, una, a cargo del Comité Auspiciador, y la otra en Ediciones Océano. Ambas llevan ilustraciones de David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. Yo fui uno de los miembros del Comité Auspiciador. Tengo presente una comida con Neruda en la casa de Wenceslao Roces para hablar de la edición.

Después nos vimos en alguna otra ocasión. Neruda fue poeta desde su niñez, fue un poeta de pura sangre y un trotamundos incansable.

A los trece años publica su primer artículo bajo el rubro de “Entusiasmo y perseverancia” en el diario *La Mañana* en la población

de Temuco, lugar de su residencia. Lo firma Nefthalí Reyes, su verdadero nombre. A los 16 años adopta el nombre de Pablo Neruda. En 1924 se publica su primer libro importante "Veinte poemas de amor y una canción desesperada", donde ya apunta el gran poeta y su personalidad originalísima. Viene más tarde la colección de poesías "Residencia en la Tierra" que cubre una etapa de alrededor de 20 años. Después las "Odas Elementales" en varias ediciones de Losada, y no deja de escribir casi todos los días del año y todos los años de su vida. Tal vez, poco antes de expirar compuso su último poema fustigando a la canalla.

La paz fue una preocupación constante del poeta chileno, la paz entre todos los hombres de buena voluntad. En "Que despierte el leñador" tiende la mano al negro y al blanco norteamericanos; no a los plutócratas, no a los mercaderes de toda laya, sino al blanco y al negro que se ganan la vida con el desgaste productivo de su energía. El amó al hombre; mas no al señorito de los saraos palaciegos. Amó al hombre de las manos encallecidas, al que labró las piedras y labrando piedras dejó la vida en las cumbres de Macchu Picchu. Sin embargo, en ocasiones montó en cólera como en "España en el corazón" en que maldice a los generales traidores que derramaron sangre de niños madrileños; y siempre, siempre, levantó su voz contra la injusticia y el crimen.

* * *

Se ha dicho que este es un homenaje a Neruda; pero un homenaje a Pablo Neruda es un homenaje al pueblo chileno; y un homenaje al pueblo chileno es un homenaje a su caudillo, a su gran caudillo Salvador Allende. Al hombre que murió luchando por sus ideas y sus largos afanes. Salvador Allende es ya un héroe de nuestra América y se harán estatuas, aquí, allá y acullá.

Sabía muy bien porque tenía amplísima cultura política, económica y sociológica y en otras ramas del conocimiento humano, que la experiencia histórica demostraba que no podía pasarse de una democracia burguesa al socialismo sin violencia, cortando cabezas en el torbellino de una revolución, entendiéndolo por revolución un movimiento violento para sustituir una clase en el poder por otra clase social: la burguesía por el proletariado, o los representantes de éstos o de aquéllos. Sin embargo él quiso construir una sociedad socialista por medios pacíficos, poco a poco, lentamente, cortando la cabeza y no cortándolas; y cortando cabezas llegó a la Primera Magistratura de su patria. Él había dicho que saldría del Palacio de la Moneda —asiento del Poder Ejecutivo de la República de Chile— después de cumplir el mandato de 6 años que el pueblo le había confiado, o muerto. Ya lo sabemos, y lo sabemos con inmensa amargura e indignación dolorosa, que así sucedió ante la traición del ejército, de la

aviación, la marina y los carabineros. Lo que Allende quería era hacer de su patria un país libre, independiente, absolutamente independiente y dueño de su destino. ¿Fue acaso una utopía? Recordemos de paso que algunas de las utopías de ayer han dejado de serlo y pensemos que las utopías de hoy bien podrán ser las realidades de mañana.

En sus casi tres años de gobierno Allende nacionalizó las minas de cobre, la mayor riqueza minera de Chile, que desde hacía varios lustros estaban en poder de compañías norteamericanas. El procedimiento fue la expropiación, ofreciendo pagarlas a sus sedicentes propietarios por medio de arreglos convenientes para ambas partes. Algo semejante a lo de México con la expropiación de los bienes de las empresas petroleras.

Fueron nacionalizadas, también expropiándolas, otras empresas trasnacionales y se llevó al cabo con celeridad una radical reforma agraria. Ya era demasiado e intolerable para la potencia imperial. Las represalias no se hicieron esperar, y es casi seguro que la Agencia Central de Inteligencia (CIA), esa organización tenebrosa al servicio de los intereses de la plutocracia norteamericana, entró en escena. Mientras tanto el doctor Allende respetaba la constitución burguesa, permitía ser atacado con saña todos los días por la prensa de oposición, respetuoso de la libertad, del pensamiento, y tal vez no calibró la importancia de las ministraciones de armamento moderno, relativamente moderno, que entregaba el Pentágono a las fuerzas armadas chilenas. Se asegura que en toda la América Latina, el país que recibió en los últimos tres años mayor cantidad de ayuda militar fue Chile, después, obviamente, de Brasil, el país latinoamericano predilecto de los inversionistas de los Estados Unidos.

Cada día arreciaba la oposición no sólo política sino económica como en el caso del paro durante varias semanas de los camiones de carga. ¿Cómo pudieron sostenerse los propietarios de esos vehículos y cómo pudieron sostener ocioso al personal? ¿Quién les dio el dinero necesario? Dejo la respuesta a la inteligencia de mi auditorio.

El golpe ya era esperado por buen número de observadores, no obstante la concentración de los trabajadores frente al Palacio de La Moneda tres días antes del fatal 11 de septiembre de 1973, fecha que quedará grabado con caracteres negros e indelebles en la historia del antes tan ponderado ejército chileno. La Moneda fue ametrallada brutalmente, como si se tratara de un ejército invasor. Los jefes de la soldadesca le propusieron a Allende un avión para que abandonara la ciudad y se trasladara con su familia al lugar que él designara. El Presidente declinó el ofrecimiento. Luego se le pidió que se rindiera y declinó la petición. Luchó hasta el último instante con una metralleta en las manos. Cumplió su promesa. Salió de La Moneda dentro de un féretro. ¡No ha muerto, no ha muerto, está vivo, más vivo que nunca en el corazón de todos los hombres de bien desde

Chile hasta Finlandia, casi en las antípodas! Allí en Finlandia ha sido ha poco honrado el héroe chileno.

* * *

Voy a volver por breves instantes a Pablo Neruda. Es cierto, estaba enfermo, seriamente enfermo. Sin embargo pudo haber vivido algunos meses más. No fue posible. Lo asesinaron los asesinos de Allende, precipitando su deceso. Lo sobrevivió apenas doce días cuando pensaba venir a México ante la tragedia de ver pisoteados sus ideales que habían normado su vida por la bota lodosa de la soldadesca, debió haber sentido que algún ser diabólico le machacaba las entrañas.

Su casa en Santiago fue profanada. Sus papeles, retratos, fueron quemados. Su cadáver fue velado en una habitación con parte de la alfombra incendiada. Al día siguiente el entierro; comenzó la caravana luctuosa que iba engrosándose y engrosándose. Por las calles donde pasaba salía la gente de sus casas y se unía, 500 personas, 800, 1 000, 2 000, 3 000. La protegían varios embajadores, entre ellos el de México, Martínez Corbalá. Atrás venían quizás avergonzados, los carabineros. Alguien gritó: compañero Neruda, presente. Y otras voces, compañero Neruda, presente. Los pasos, los pasos, los pasos de seis mil zapatos en medio del silencio. Compañero Neruda, presente. De repente el alarido de una voz ronca de mujer: compañero Allende, presente, presente ululan cientos de voces. Y otros muchos miran hacia atrás temerosos del disparo de los carabineros.

Salvador Allende y Pablo Neruda reposan ya en el amor eterno de la tierra, de su tierra a la que amaron con entrañable amor. La tumba de Allende en el Cementerio de Valparaíso está custodiada por carabineros, listos con sus metralletas para evitar que alguien se acerque a la tumba para depositar una corona. Esto les ocurrió a una sociedad cultural de Francia que a eso fue a Valparaíso. Los amenazaron con disparar si insistían en su empeño. No sé si también estará prohibido depositar una rosa o una lágrima en la tumba del poeta.

* * *

La Junta Militar que gobierna a la hoy desventurada nación ha demostrado y está demostrando ante el mundo su crueldad inaudita y su desprecio por los más elementales derechos humanos. Para ellos son delincuentes todos los que sirvieron al gobierno legítimo de Allende aun en los cargos más modestos. El número de asesinatos ante la resistencia popular se cuenta con tres o cuatro cifras: 700, 800, algo más de 1,000; los prisioneros por miles. Los refugiados en las Embajadas son muy numerosos: docenas y a veces centenas. Varios de los exministros de Allende fueron enviados a una isla inhóspita cerca del Estrecho de Magallanes, donde la temperatura nunca está arriba de cero. Es muy probable que algunos, hombres de alta calidad moral e intelectual, no volverán a depositar un beso en la frente de sus hijos.

Para los militares golpistas el marxismo es una doctrina diabólica. Yo dudo que Pinochet y sus congéneres sepan quién fue Marx y lo que es el marxismo. ¿Saben acaso que uno de los descubrimientos de Marx fue la significación de lo económico en la historia de los pueblos? ¿Saben que pronosticó la existencia del ejército industrial de reserva como resultado del progreso tecnológico? ¿Conocen la teoría del valor-trabajo? ¿Y tienen idea de lo que es eso de la plusvalía? Por supuesto que sabemos bien que el marxismo no es indiscutible, lo mismo que todas las doctrinas que han existido y existen en nuestro mundo. De esto a considerar el marxismo como un delito hay una distancia inmensa. Delitos, delitos de lesa humanidad y de lesa patria son los que están cometiendo los lacayos de Pinochet.

Quema de libros marxistas en las calles de Santiago y en otras ciudades chilenas. Eso no se había visto hace muchos, muchos años, en ningún país civilizado. ¿Creen que así van a matar las ideas? ¡Las ideas no se matan, bárbaros!, dijo hace más de un siglo el argentino Sarmiento. Y yo digo, las ideas no se encierran en calabozos, porque se escapan por la rendija más angosta para respirar el aire y la luz, para transformarse después en semilla de rebeldía constructivas de transformación social.

Recuerden los de la Junta Militar que des gobiernan Chile, recuerden que hace algo menos de dos milenios, unos hombres eran arrojados a las fieras en el Coliseo de Roma Imperial, porque defendían ideas contrarias a la religión oficial. Aquellos hombres hicieron galeras subterráneas para practicar su religión. Centenares y millares de mártires, hombres y mujeres: esclavos, pobres, enfermos. Todo fue inútil. Las ideas triunfaron sobre el hierro, el fuego y las garras de los tigres hambrientos. El conjunto de esas ideas hoy se llama cristianismo.

* * *

Vivimos años de profunda crisis humana, de desquiciante crisis axiológica. Los viejos valores ya no funcionan cabalmente y el hombre no ha sido todavía capaz de crear valores nuevos. A veces se piensa y se siente que la cultura occidental se halla próxima a la bancarrota. Quizás cabe decir que el óptimo fruto de esa cultura ha sido la sociedad capitalista, la cual ha llegado a su plenitud, a su culminación en los Estados Unidos de Norteamérica. Y el desaliento nos invade cuando nos damos cuenta de que el capitalismo norteamericano no ha resuelto los grandes, vitales y sustantivos problemas del hombre, en el sentido de hacerlo más dichoso o por lo menos menos desdichado que sus antepasados del mundo antiguo o de la edad media. En los Estados Unidos existe la discriminación racial de mexicanos, puertorriqueños, latinoamericanos y a veces aun de italianos; el cultivo del erotismo en sus formas más explosivas y morbosas; la inversión sexual, característica de las sociedades en decadencia; la drogadicción; los bienes materiales como meta de la existencia social con desprecio

para los bienes del espíritu, que es la esencia esencial de la personalidad íntima del ser. Un candidato a la vicepresidencia que renuncia al descubrirse que estaba bajo vigilancia siquiátrica; un vicepresidente que renuncia a su alto cargo, al comprobarse que en el servicio público había cometido actos de peculado; y un escándalo internacional, Watergate, del que no se salva ni el propio presidente de la nación más poderosa de la tierra. A todo lo anterior hay que agregar el crimen inaudito de Vietnam. Y ni siquiera se ha desterrado la pobreza: hay negros pobres, pobrísimos; hay blancos pobres, pobrísimos; hay puertorriqueños pobres, pobrísimos; hay descendientes de mexicanos pobres, pobrísimos; hay algo más de treinta millones de pobres en el país vecino según lo afirma el sociólogo católico Michael Harrington en su libro titulado *La cultura de la pobreza de los Estados Unidos*.

Y lo peor de todo es que no faltan individuos en los países latinoamericanos que piensan que el modelo que debemos seguir para lograr nuestro desarrollo, es el de la patria de ese gerente de plutocracias Richard M. Nixon. Hace unos cuantos días el nuevo secretario de Estado Kissinger [a quien no sé por qué diablos le han dado la mitad del Premio Nobel de la Paz]* dijo en actitud soberbia, desafiante, que qué queríamos los latinoamericanos: nacionalismo o cooperación. Y yo quisiera gritar en un grito que se oyera en todos nuestros países: ¡Nacionalismo, sí; cooperación, no! Nacionalismo porque es la única vía para hacernos independientes, libres, dueños de nuestras riquezas, dueños de nuestro porvenir; cooperación, no, porque ya sabemos que es explotación, porque los norteamericanos se quedan siempre con la parte del león.

* * *

El mundo de cultura occidental con los países ricos y los que están en vías de desarrollo en los que predomina esa cultura, podemos dividirlos en los que creen en la inmortalidad de la sociedad capitalista o en otras palabras en los que quieren detener el tiempo y en los que sabemos que ninguna organización social se ha eternizado en la historia, en que ninguna civilización ha sido inmortal en sus características esenciales; en los que sabemos —y esto lo he dicho en algunas otras ocasiones— que el mundo marcha, que los que se detengan serán aplastados y el mundo continuará marchando; en fin, en los que pensamos que algún día no lejano, medido en términos históricos, la humanidad alborozada presenciara la explosión de auroras fulgurantes, anunciando el parto doloroso y creador de una nueva humanidad, en la que el hombre al fin ya no será lobo del hombre sino su amigo fraternal.

* Expresión añadida a la intervención original, al conocerse este hecho. [N. de Ed.].